

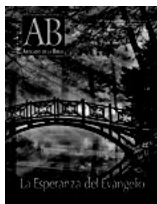
(Bible Advocate) Noviembre - Diciembre 2022

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



La Esperanza del Evangelio



Contenido

2022: Viviendo el Evangelio



ARTÍCULOS

- 4 “Ustedes Son Mis Testigos” | R. Herbert
- 7 Un Hombre Conforme al Corazón de Dios | Cindy Arora
- 8 Cómo Terminar | Jonathon Hicks
- 12 Esperanza | Leo Cardez
- 14 Pescado y Papas Fritas | Mike Wallace
- 18 El Resultado de la Esperanza | Brian Franks
- 20 Una Lección Duramente Aprendida | Diana C. Derringer
- 22 Cómo Combatir el Odio | Renee Robinson
- 24 Soy el Siguiente | Roy Swanberg

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — La Viva y Bendita Esperanza
- 11 Preguntas y Respuestas
- 16 Calvin Burrell: Honrando 57 Años de Servicio
- 25 Poesía — Chris Ahlemann
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 Reflexiones Sobre la Vida de Calvin Burrell
- 31 Última Palabra — La Esperanza Bíblica

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Remus86 | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 156 • Number 6

© Copyright 2022 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

La Viva y Bendita Esperanza

¡Saludos, lectores del *Abogado de la Biblia*! Hemos llegado al último número de 2022 y a la culminación de un año de explorar el evangelio. Espero que el viaje los haya acercado cada vez más a Aquel de quien el evangelio da testimonio: ¡Jesús!

He utilizado la palabra *esperanza* en esta última frase. De eso se trata este AB. Qué apropiado es terminar nuestro año del evangelio mirando hacia la esperanza del evangelio. Pablo habla de ella en Colosenses 1:23:

si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin movimientos de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro . . .

La “esperanza del evangelio” nos recuerda que el evangelio no es sólo un acontecimiento del pasado, sino que, como Jesús mismo, es “el mismo ayer, hoy y siempre” (Hebreos 13:8). Es pasado, presente y futuro, como escribe Pablo en 2 Corintios:

Nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Él nos libró y nos librará de tal peligro de muerte. En él tenemos puesta nuestra esperanza, y él seguirá librándonos (1:9, 10).

Nuestra esperanza del evangelio está anclada en la resurrección de Jesús y se inclina hacia Su regreso y nuestra resurrección. Esta esperanza consiste en que Dios hará en todos los que confían en Él lo que ya ha hecho en Cristo: vencer a la propia muerte. Mirando hacia atrás, a la resurrección de Cristo, Pedro la llama nuestra “esperanza viva”, y mirando hacia adelante, a su regreso, Pablo la llama nuestra “bendita esperanza” (1 Pedro 1:3; Tito 2:13). *Bendita* y *viva*: Delante y detrás de nosotros, hay esperanza. La esperanza del evangelio.

¿Cómo es su esperanza? Al mirar a Colosenses 1:23, Pablo nos da dos opciones: Seremos ministros firmes del evangelio, como él, o seremos “desviados de la esperanza del evangelio”. Espero que su esperanza no se deje llevar por esta oscuridad actual, por el temor y la duda, sino que se fundamente en la buena noticia de la vida y la luz que fue, es y será en Jesucristo.

¡Léalo y disfrute!

— Jason Overman





© anatols | istockphoto.com

Entendiendo la Gran Comisión de Isaías.

por R. Herbert

Una de las señas que más claramente identifica al pueblo de Dios ha sido siempre su llamado a llevar el evangelio a todo el mundo. Por esa razón, todos estamos familiarizados con los versos de la Gran Comisión del Nuevo Testamento: pasajes como Mateo 28:19; Marcos 16:15; y Hechos 1:8, que exponen el propósito y el llamado del pueblo de Dios. Pero a menudo no estamos tan familiarizados con los versos de la Gran Comisión del Antiguo Testamento. El más importante de esos pasajes se encuentra en el libro de Isaías:

“Ustedes son mis testigos —afirma el SEÑOR—, son mis siervos escogidos, para que me conozcan y crean en mí, y entiendan que yo soy. Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí. Yo, yo soy el SEÑOR, fuera de mí no hay ningún otro salvador. Yo he anunciado, salvado y proclamado . . . Ustedes son mis testigos —afirma el SEÑOR—, y yo soy Dios (43:10-12).

El contexto de estos versos es legal: Dios presenta una acusación contra los que se niegan a reconocerlo (vv. 8, 9) y llama a Su pueblo como testigos de Su existencia, obra salvadora y naturaleza (vv. 10-13). Aunque el cumplimiento inmediato de estos versos se aplicó al pueblo del antiguo Israel, está claro que Israel fracasó en esta comisión (vv. 26-28).

También está claro que el pasaje tiene una aplicación más amplia al pueblo de Dios en una época posterior. De hecho, apenas unos versos después de declarar Su comisión, Isaías registra la promesa de Dios: “Derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus vástagos” (44:3). Esto significa el Israel espiritual que asumiría la comisión (Gálatas 6:16), también predicha por el profeta Joel y citada por Pedro en la fundación de la iglesia del Nuevo Testamento (Hechos 2:17).

Los testigos de Dios

Isaías esboza cuatro grandes principios sobre el llamado de Dios a Su pueblo como testigo. El profeta nos dice que el pueblo de Dios es...

Imperfecto. A veces podríamos pensar que no somos lo suficientemente buenos para servir como

testigos de Dios, pero el contexto del pasaje de la Gran Comisión de Isaías muestra que a pesar de sus fracasos, Dios deseaba cubrir los pecados de Su pueblo y aún así hacer que le sirvieran. Dios les dijo: “Me habéis cargado con vuestros pecados y me habéis fatigado con vuestras ofensas” (43:24). Pero continuó: “Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados” (v. 25).

Dios no eligió a personas lo suficientemente “perfectas” para ser Sus testigos. De hecho, les ofreció Su Gran Comisión mientras estaban en cautiverio en Babilonia, resultado de sus pecados anteriores. A pesar de estos antecedentes, Dios los llamó, defectuosos como eran, para que dieran testimonio de Él. No esperó a que Su pueblo fuera perfecto, sino simplemente a que estuviera arrepentido.

Elegidos. A pesar de nuestra naturaleza defectuosa, Dios también enfatizó a través de Isaías que nos ha llamado de acuerdo con Sus propósitos divinos. El comienzo mismo de Isaías 43 señala este punto con algunas de las palabras más alentadoras del Antiguo Testamento:

“No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío . . . Porque te amo y eres ante mis ojos precioso y digno de honra . . .” (v. 1, 4).

Dios nos eligió de acuerdo a Su propia voluntad y propósito y llama a Su pueblo “mis siervos escogidos” (v. 10). Este es el mismo mensaje que Jesús reiteró a Sus discípulos con respecto a Él mismo, profetizado en Isaías (Mateo 12:17, 18), y con respecto a Sus discípulos (Juan 13:16). Aunque Jesús dejó claro que consideraba a Sus discípulos tanto amigos como siervos (15:15), seguimos siendo

siervos elegidos y llamados a servir (18:36).

Creyentes. A continuación, Dios le dice a Su pueblo algo que merece una cuidadosa reflexión: “Ustedes son mis testigos . . . para que me conozcan y crean en mí, y entiendan que yo soy” (Isaías 43:10).

Si leemos este verso cuidadosamente, vemos algo sorprendente. Dios no dice: “Ustedes son mis testigos . . . para que otros me conozcan y crean”, sino “para que ustedes me conozcan y crean”.

En otras palabras, cuanto mejor conozcamos a Dios, mejor podremos servirle como Sus testigos. De alguna manera, actuar como sus testigos y siervos abre nuestras mentes a una creencia más profunda en Dios y al conocimiento de Sus caminos. Damos testimonio y servimos, nos dice Isaías,

para hacer. Sin embargo, hablando a través de Isaías, Dios había dejado claro que el pueblo que eligió fue llamado no sólo para servirle, sino también para servir como Sus testigos. Dios declaró esta verdad repetidamente. Así como el pasaje de la Gran Comisión de Isaías 43 comienza con “Ustedes son mis testigos”, afirma el SEÑOR (v. 10), termina exactamente de la misma manera (v. 12). La afirmación se repite de nuevo poco después: “Ustedes son mis testigos” (44:8).

El mensaje de Dios

El pasaje de la Gran Comisión de Isaías deja claro que el pueblo de Dios debía servir de testigo en Su nombre. También muestra cuál debía ser el mensaje de ese testimonio. A través del profeta,

“Cuanto mejor conozcamos a Dios, mejor podremos servirle como Sus testigos.”

“para que” podamos llegar a entender mejor a Dios, y entonces, a su vez, dar un mejor testimonio y servicio. La Gran Comisión de Dios nos afecta tanto a nosotros como a los demás.

Testigos. Tristemente, en los tiempos del Nuevo Testamento, muchos en la nación que Dios había llamado se enfocaban en el hecho de que eran el pueblo elegido, no en lo que eran elegidos

Dios resumió el mensaje de una manera particularmente poderosa: “Yo, yo soy el Señor . . . Yo he anunciado, salvado y proclamado . . . ustedes son mis testigos” (43:11, 12).

Las tres cosas que Dios enfatiza en este pasaje debían ser el núcleo de la identidad de Su pueblo como testigos: la revelación de la existencia de Dios, la oferta de Su salvación y la proclamación de Su naturaleza justa y forma de vida.

Esta Gran Comisión del Antiguo Testamento se convierte, por supuesto, en la Gran Comisión del Nuevo. Esto queda claro cuando comparamos Isaías 43:10-12 con las escrituras pertinentes del Nuevo Testamento, especialmente las últimas palabras de Jesús a Sus discípulos antes de Su ascensión: “Serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8).

Bajo la superficie, vemos una serie de similitudes específicas entre el mensaje de la Gran Comisión de Isaías y el del Nuevo Testamento. Por ejemplo, a través de Isaías Dios dice: “Yo soy. Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí” (43:10). Las palabras “Yo soy” son las mismas que Jesús declara de Sí mismo en Juan 8:24 y 13:19 y que se encuentran en la traducción de la Septuaginta griega de Isaías 43:10.

El apóstol Pablo resume el mensaje cristiano:

El evangelio . . . es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin (Romanos 1:16, 17).

Este es el mismo mensaje de Isaías 43: la revelación de la existencia de Dios (“el poder de Dios”), la salvación de Dios (“la salvación de todo el que cree”), y la naturaleza justa de Dios y Su forma de vida (“la justicia de Dios”).

El resumen evangélico del apóstol Pablo sobre la revelación del poder, la salvación y la justicia de Dios en Cristo se inspira directamente en el mensaje evangélico

global y profético de Isaías (cf. Isaías 40:9; 51:4-6; 52:7, 10; 56:1; 59:16, 17; 62:1, 2).

La Palabra de Dios

En última instancia, el testimonio del Nuevo Testamento es totalmente coherente con el mensaje del Antiguo Testamento en Isaías: Se nos instruye para que demos testimonio de la existencia del Hijo de Dios, de la salvación que viene por medio de Él, y de la proclamación de Su naturaleza y del modo de vida que ordena. No hay ninguna diferencia esencial, porque Dios desea ahora, al igual que entonces, que “todos los pueblos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4; cf. Génesis 12:3). Otra vez Isaías:

En aquel día se dirá: ¡Sí, este es nuestro Dios; en él

confiamos, y él nos salvó! ¡Este es el SEÑOR, en él hemos confiado; regocijémonos y alegrémonos en su salvación!” (25:9).

En aquel día se dirá: “Alaben al SEÑOR, invoquen su nombre; den a conocer entre los pueblos sus obras; proclamen la grandeza de su nombre” (12:4).

Esa es la Gran Comisión dada al pueblo del evangelio - tanto antes como ahora. “Ese día” de Isaías es hoy, así que proclamémoslo. **AB**

R. Herbert (seudónimo) tiene un doctorado en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del Antiguo Cercano Oriente. Escribe para varios sitios cristianos. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*



Aviso de Membresía

Todos los miembros de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) que tendrán al menos 18 años de edad para el 11 de julio de 2023 y que deseen votar durante nuestra convención de 2023, deben registrarse para la convención a más tardar el **1 de mayo de 2023**. Deberán indicar en la forma de registro su intención de votar. Debido al tiempo que puede tomar validar algunas membresías, no podemos garantizar que aquellos que se registren más tarde puedan votar.

Además, debido al tiempo que lleva procesar las solicitudes de membresía, este plazo también se aplica a cualquier persona que desee convertirse en miembro antes de nuestra convención de 2023. **No se emitirán nuevas membresías la semana de la convención (del 10 al 16 de julio de 2023).**



Un Hombre Conforme al Corazón de Dios

© pamela_d_mcadams | istockphoto.com

por **Cindy Arora**

“Pero ahora tu reino no perdurará. El Señor ha buscado para sí un hombre conforme a Su corazón, y el Señor lo ha designado como príncipe sobre Su pueblo porque tú no guardaste lo que el Señor te ordenó” (1 Samuel 13:14).

El rey David es descrito en las Escrituras como “un hombre conforme el corazón de Dios”. Supuse que Dios se refería al corazón de David dispuesto a la adoración - razón por la que David es famoso. Él escribió muchos de los salmos y estableció una rotación de adoradores para tocar y cantar en el tabernáculo todos los días durante todo el año. Pero en 1 Samuel 13, Dios no está haciendo destacar el corazón de adoración de David. Dios está destacando el corazón de obediencia de David.

En 1 Samuel 13, donde Dios menciona por primera vez la búsqueda de un hombre conforme a Su corazón, es la guerra, no la adoración, lo que se está gestando. Saúl, el primer rey de Israel, había desobedecido a Dios. Él le había dicho a Saúl - dos veces - que esperara a que el profeta Samuel viniera a ofrecer un sacrificio. Saúl se impacientó en la espera y ofreció su propio sacrificio.

A los ojos de Dios, obedecer es mejor que sacrificar (15:22). Por eso Dios buscaba un hombre que le obedeciera totalmente. Poco después de este trágico suceso, Dios ordenó a Samuel que ungiera a David como rey de Israel. Buscaba un hombre que dirigiera a Su pueblo a Su manera. Dios no puede confiar en un hombre que hace las cosas a su manera. Dios busca un corazón obediente.

La referencia del Nuevo Testamento a que

David era un hombre conforme al corazón de Dios tampoco menciona la adoración. Dios dijo: “ HE HALLADO A DAVID, hijo de Isaí, UN HOMBRE CONFORME A MI CORAZÓN, que hará toda Mi voluntad” (Hechos 13:22). La decisión de Dios de promover a David como rey se basó en el deseo de David de hacer la voluntad de Dios en lugar de la suya propia. El corazón obediente de David atrajo el favor y la bendición de Dios. “He hallado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a Mi corazón, que hará toda Mi voluntad.

¿Fue el rey David perfecto en su obediencia? ¡No! Él cometió graves errores en su vida. Cometió adulterio y asesinato. No disciplinó a sus hijos, lo que condujo a más adulterio y más asesinatos.

Sí, David erró muchas veces, pero también fue rápido para confesar y arrepentirse. El corazón de David era hacer la voluntad de Dios, incluso en su fracaso moral. Ese es el corazón que Dios busca.

“ Porque los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo” (2 Crónicas 16:9). Dios escudriña toda la tierra buscando corazones obedientes para poder apoyarlos. Dios quiere promover a “Su hombre” a posiciones de autoridad, influencia y favor.

Todo esto me inspira a hacer estas preguntas: ¿Soy una mujer conforme el corazón de Dios? ¿Es mi corazón completamente suyo? ¿Tengo un corazón obediente? ¿Y usted? **AB**

Cindy Arora escribe desde Redmond, WA. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).



Cómo Terminar



© franny-anne | istockphoto.com

Una reflexión sobre 2 Timoteo y manteniendo cercanas las Escrituras. por Jonathon Hicks

Siempre he tenido miedo de no terminar lo que empiezo. Ya a los once años de edad me preocupaba que no iba a poder decir como Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).

¿Cómo pudo Pablo mantenerse fiel durante más de treinta años de cárceles, azotes, siendo apedreado, naufragios, peligros, trabajos sin dormir y preocupación diaria por todas las iglesias (2 Corintios 11:23-28)? La respuesta es que Cristo vivía en Pablo por el Espíritu Santo. Esa presencia interior se manifestaba en un mecanismo específico de supervivencia: Pablo atesoraba las Escrituras. Esto lo mantuvo en la lucha.

Del mismo modo, si pretendemos mantener la fe hasta el final, debemos atesorar la Palabra de Dios llevándola a nuestro interior con regularidad y dejando que Dios nos transforme a través de ella.

Pablo escribió 2 Timoteo desde la prisión en Roma, donde más tarde sería ejecutado. Aun así, pidió que le llevaran sus copias personales de la Escritura (4:13). Pablo no se rindió cuando su vida como cristiano se puso difícil. No se acordó al hablar de Jesús cuando sufría por Él. La única manera en que nosotros haremos lo mismo es si seguimos el ejemplo de mantener las Escrituras de cerca, especialmente cuando enfrentamos problemas.

Desafíos cristianos

Cuando contamos todo lo que Pablo soportó, nuestras dificultades parecen muy pequeñas. Pero Pablo las entendería. Él no dijo que había corrido su carrera, sino

que había corrido la carrera que es común a todos los creyentes.

Puede que nuestras pruebas no tengan la magnitud de las de Pablo, pero son reales y duras. El cristianismo no es fácil. Seguir a Jesús está plagado de persecuciones y relaciones rotas tal y como reconoce Pablo en 2 Timoteo 3:12, no hay manera de vivir una vida piadosa en Cristo Jesús y no “sufrir persecución”.

La verdad es que no podemos alinear nuestras vidas con Jesús sin enfrentar repercusiones. Decir “Jesús es el Señor” intimida a todos los que desean controlarnos. Ellos gastan miles de millones anualmente en manipularnos para que nos sintamos inútiles si no compramos el nuevo coche, adquirimos el nuevo look y elegimos al nuevo líder.

La buena noticia de que Dios nos considera dignos al grado de morir por ellos amenaza a esta gente. En la política de la antigua Roma y en la de hoy, los ciudadanos que encuentran su identidad

principal en Cristo en lugar de la nacionalidad son una amenaza para los poderes gobernantes.

Desviarse de lo que Dios nos creó para ser complica aún más nuestra vida cristiana. Amar a nuestros enemigos, perdonar como Jesús perdona, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y amar a Dios más que a la vida misma, a menudo va en contra de nuestros impulsos naturales.

Además de todo esto, las fuentes de paz y rejuvenecimiento para el cristiano se ven a menudo afectadas cuando nos negamos a dejar que el Espíritu Santo nos cambie. En su encarcelamiento, Pablo había sido abandonado por todos (4:10, 16). Tal vez esta soledad al final de su vida le dio tiempo para pensar en una discusión que tuvo con Marcos. Años antes, tomaron caminos distintos y, al parecer, nunca se reconciliaron. La desconexión le pesaba a Pablo; quería recuperar a Marcos.

Nuestras relaciones eclesíásticas y cristianas a menudo tienen problemas. Además, nuestra relación con Dios pasa por muchas temporadas de silencio y distancia llenas de dolor y duda. Nos acercamos a Dios anhelando restauración, pero sólo recibimos silencio. Este hecho despierta al niño asustado que todos llevamos dentro. Como Pablo, ¿seremos capaces de seguir a Jesús hasta el final y celebrar una fidelidad constante a Él dentro de treinta años?

Obstáculos externos

Tenemos buenas razones para creer que ningún factor externo puede frustrar nuestro compromiso con Dios. En el pasado, los seguidores de Jesús no fueron vencidos por “tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o peligro, o espada” (Romanos 8:35). Sobre-

vivieron a regímenes opresivos y persistieron a través de épocas de duda. La firme convicción a la que se aferraron es que nuestro Dios, quien dio a Su Hijo unigénito, no nos negará nada de lo que necesitamos para seguirle.

Unos años antes de su encarcelamiento en Roma, Pablo escribió a la iglesia de ese lugar, declarando: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó” (v. 37). Ni el poder de la muerte, ni las luchas de la vida, ni ninguna influencia del mal en este universo “podrán separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (vv. 38, 39). La persecución, el pecado, las relaciones rotas y el sentirse alejado de Dios serán superados.

“ Debemos atesorar la Palabra de Dios llevándola a nuestro interior con regularidad y dejando que Dios nos transforme a través de ella ”.

Los obstáculos externos no pueden impedir que Dios nos atraiga hacia Él. Él ya ha reconciliado consigo todas las cosas por medio de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús (2 Corintios 5:18, 19).

Obstáculos internos

Dada la verdad del triunfo de Dios sobre los obstáculos externos, queda una pregunta: ¿Seguiremos creyendo que Jesús es nuestra única esperanza de sal-

vación? ¿O permitiremos que los obstáculos internos nos desvíen?

Es muy triste que con frecuencia los cristianos dejan de seguir a Jesús. Tal vez permiten que el ajetreo de la vida los atrape, por lo que dejan su relación con Dios para tener días más tranquilos. Tal vez están heridos por una relación cristiana y deciden que ya no quieren nada con la fe. O tuvieron un encuentro con el mal y el dolor y no pueden ver cómo Dios puede seguir siendo bueno.

No quiero que eso me pase a mí, y asumo que porque usted está leyendo esto, tampoco quiere que le pase a usted. Entonces, ¿cómo aguantan los cristianos? La clave parece ser que luchan repetidamente la batalla de sus mentes con las Escrituras y la teología.

Justo antes de declarar que había terminado la carrera y mantenido la fe, Pablo le ordenó a Timoteo:

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:14, 15).

He encontrado el mismo consejo de mentores fieles. El pastor anterior en Lodi, Loren Stacy, es un ávido lector de la Biblia. También lo era otro pastor anterior, Melvin Reuscher. Antes de morir, Melvin estaba postrado en la cama durante veintitrés horas cada día, pero nunca disminuyó su lectura diaria de la Biblia. Seguía queriendo estudiar.

Los consejos que me dio siguen nutriéndome. Yo era un pastor joven, sano y nuevo. Melvin no me dijo: “Ya que tu cuerpo funciona bien, ve y trabaja para Dios”. En cambio, me ordenó: “Dedica todo el tiempo que puedas a llevar la misión de Dios en las Escrituras a tu propia mente”. En esencia, estaba diciendo: “Pon tu mente

acciones seguirán. Si ponemos en nuestras mentes el rescate de la creación por parte de Dios del pecado y la destructividad del mal y la muerte, entonces nuestras vidas cambiarán.

Debemos pensar en el mundo como lo hace Dios, verlo como diseñado para darle gloria, redimido para tener relación con Él, y para ser amado sin comparación. Pablo lo dijo mejor: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

La verdad es que no tenemos un problema de obstáculos; tenemos un problema en nuestra

a las Escrituras y pensar en ellas hasta que pensemos como ellas.

Por eso, cualquier cristiano que haya terminado la carrera no sólo les dirá a los jóvenes cristianos que estudien las Escrituras, sino que seguirá guiando con el ejemplo.

Un verso ejemplar

Me encanta 2 Timoteo 4:13 por esta razón. En la cárcel y sabiendo que su tiempo estaba cerca, Pablo escribió una última carta a su discípulo y amigo: “Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos”. Pablo quería sus libros para seguir estudiando.

Dentro de treinta años, si esa no es nuestra actitud, probablemente no terminaremos la carrera. Si pensamos que seremos más estudiosos al final de nuestra vida, pero no ahora o en cualquier ocupado día, entonces probablemente no terminaremos. Sin la renovación constante de nuestras mentes a través del estudio de las Escrituras, las barreras internas bloquearán nuestro camino.

Esto no quiere decir que la Biblia nos salva; sólo Jesús lo hace. Sin embargo, los santos que terminan cultivan relaciones profundas con la Palabra de Dios, la atesoran.

Sigamos los mismos pasos para terminar la carrera que Pablo hizo también. ¡Traíganos nuestros libros inspirados por Dios! **AB**

“No tenemos un problema de obstáculos; tenemos un problema en nuestra forma de pensar”.

en orden para que puedas pensar como piensan los autores de la Escritura”. Esa es la única manera de vivir como vivieron los autores de la Escritura: fieles hasta el final.

El poder de la mente

La mente es poderosa. Controlamos lo que ponemos en ella. Si nos obsesionamos con nuestro trabajo, con las formas en que hemos sido maltratados o con cómo podemos vengarnos, eso moldeará nuestro comportamiento. Sin embargo, si renovamos nuestras mentes, entonces las buenas

forma de pensar. Nuestras mentes seguirán tratando de encontrar maneras de obtener más poder y riqueza, en lugar de dar más amor. Nuestras mentes seguirán sintiendo vergüenza por lo que Dios ha perdonado, en lugar de celebrar Su liberación. En nuestras mentes nos seguiremos viendo como indignos, en lugar de darnos cuenta de que Dios nos ha dado un valor infinito.

Nuestras mentes necesitan estar alineadas con la obra completa de Jesús. La mejor manera de hacerlo es venir frecuentemente

Jonathon Hicks

pastorea la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Lodi, CA, donde vive con su esposa, Danielle, y su hijo, Samuel.





Entiendo el concepto del “sueño del alma”, pero ¿no dice la Biblia que tengo un hogar en el cielo (2 Corintios 5:1)?

La creencia de que vamos al cielo cuando morimos está muy extendida dentro y fuera del cristianismo. Esto en sí mismo ilumina una verdad enterrada en cada corazón humano, que debe haber más en la vida que esta vida. Pero a pesar de su popularidad, la Biblia no habla mucho de ir al cielo. Más bien, la esperanza cristiana de las Escrituras va en la otra dirección: Jesús trae el cielo a la tierra en la resurrección a Su regreso (1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:13; 1 Pedro 1:3).

La esperanza de la resurrección es el claro énfasis del Nuevo Testamento (Hechos 23:6; 24:15). Entonces, ¿es 2 Corintios 5:1 una excepción? Examinemos el texto detenidamente: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”.

En primer lugar, Pablo contrasta nuestra tienda terrenal y la eterna, una metáfora común para el cuerpo. Es la misma palabra que Juan usó para la encarnación de Cristo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó [tabernáculo] entre nosotros” (Juan 1:14). La imagen de la tienda de Pablo hace eco de su enseñanza en 1 Corintios, donde el cuerpo es “el templo del Espíritu Santo” (6:19). Y su contraste de un cuerpo natural corruptible con un cuerpo espiritual resucitado incorruptible (15:42-53) es paralelo a su contraste de nuestra “casa terrenal” destructible con “un edificio de Dios . . . eterno en los cielos” en 2 Corintios 5:1.

En segundo lugar, Pablo describe esta casa eterna como “de Dios” y “del cielo” (vv. 1, 2). No vamos a ir a ella, sino que viene a nosotros. A

diferencia del pensamiento popular pagano de la época, Pablo no considera que nuestra esperanza sea “encontrarnos desnudos” (sin “tienda”, o sin cuerpo) (vv. 3, 4). Más bien, anticipa que seremos vestidos con un cuerpo celestial preparado en los cielos y que vendrá a nosotros desde allí.

Por último, del contexto más amplio de 2 Corintios 5:1 se desprende que la imagen de la “tienda” de Pablo tiene en mente la resurrección del cuerpo. Nuestro gemido por ser revestidos y “la mortalidad . . . absorbida por la vida” (vv. 3, 4) hace eco de pasajes de resurrección como 1 Corintios 15:54 y Romanos 8:22, 23. Lo más significativo es el contexto inmediato de 2 Corintios 5, donde Pablo ha estado hablando sobre el regreso de Cristo, la resurrección y lo temporal frente a lo eterno desde el 4:14: “sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús”.

Aunque 2 Corintios 5:1-4 no habla de lo que ocurre cuando morimos, sí nos asegura una esperanza celestial y un hogar por venir. Como Jesús prometió: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo” (Juan 14:3).

Entonces, ¿qué sucede entre nuestras tiendas terrenales y las eternas? Pablo lo describe mejor: “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tesalonicenses 4:14). “Dormir en Jesús” sugiere que, en la muerte, no sólo descansamos en Él, sino que también despertaremos con Él. Significa que la propia muerte no nos separa — ni puede hacerlo — de Cristo, porque estamos en Él: “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Romanos 14:8).

— Anciano Jason Overman



Esperanza

© Aleh Varanishcha | istockphoto.com

Encontrando la luz de la supervivencia en los lugares más oscuros.
por Leo Cardez

No hay nada como vivir en el infierno, pero hay algo que se le acerca: el encarcelamiento. En mi infierno, donde vivía desde el invierno de 2014, no había, como entendía Dante, ninguna esperanza.

La gente cree que lo peor de una vida vivida en la jungla de cemento es la violencia. Se equivocan. La peor parte es la pérdida de la esperanza. Te despiertas cada mañana dándote cuenta de que tu pesadilla continuará mientras estás despierto. La pérdida que has sufrido es permanente. En muchos aspectos reales, ya estás muerto, sólo que sin enterrar. No hay curación, no

hay mejora. Pero, lo que es peor, no hay posibilidad de que se produzca ninguna. Lo más insoportable de tu insoportable vida es que siempre te verás obligado a soportarla.

Una visita

En medio de mi horrible encarcelamiento, solo y desesperado, me preguntaba si alguien podría odiarme más que yo mismo. ¿Quedaba alguien que me amara? ¿Era yo digno de amor?

Mis pensamientos fueron interrumpidos por un ligero golpe en la puerta de mi celda.

Un voluntario cristiano: “¿Eres salvo, hijo?”

Yo: “No”.

“¿Quieres hablar sobre eso?”

“No”.

“Está bien, pero quiero que sepas esto: Dios te ama”.

Y con eso, las compuertas se abrieron de golpe. Estuve llorando mientras le decía al voluntario que me sentía muerto

por dentro. Él me guió en una oración para nacer de nuevo. Le dije que no estaba seguro de creer realmente en él o en Él. Me dio una Biblia y me dijo que simplemente leyera un salmo al día y reflexionara sobre lo que leería. Él volvería la próxima semana para hablar de ello.

Salmo 16

Los días siguientes fueron especialmente duros. Mi familia había dejado de responder a mis llamadas. Estaba claro que creían todo lo que se decía de mí. En una noche especialmente oscura, yo también empecé a creer esas cosas. Dudaba que alguien pudiera despreciarme más que yo mismo. Apenas podía soportar ver mi propio reflejo.

Uno sólo puede caer tan profundo en un pozo antes de ser consumido por la oscuridad. Admito que consideré la solución del cobarde, pero había hecho la promesa de leer un salmo al día.

Leí el Salmo 16:7-11:

Bendeciré al Señor que me aconseja; En verdad, en las noches mi corazón me instruye. Al Señor he puesto continuamente delante de mí; Porque está a mi diestra, permaneceré firme. Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocia; También mi carne morará segura,. Porque Tú no abandonarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que Tu Santo sufra corrupción. Me darás a conocer la senda de la vida; En Tu presencia hay plenitud de gozo; En Tu diestra hay deleites para siempre.

Escribiendo honestamente

Saqué el pequeño diario y el bolígrafo que me había dejado el voluntario cristiano y escribí mis notas sobre lo que había reflexionado. Tenía muchas preguntas y no podía transmitir la magnitud de lo que esas palabras significaban para mí. Me negué a conformarme y puse mi acto de desesperación hasta que pudiera volver a hablar con el voluntario. Noche tras noche, leía y escribía.

Escribí notas a Jesús y a Dios. Oraciones. Quejas. Cualquier cosa que se me ocurriera. Mi única regla era la honestidad cruda. Pensé que si Dios era real, no tenía sentido intentar mentirle. Por primera vez en mi vida, podía ser completamente transparente.

No me di cuenta de que escribir honestamente te desgarras las entrañas. Como cuando escribí sobre el dolor y la vergüenza en los ojos de mi madre cuando vino a visitarme a la prisión. Sabía que era mi culpa y, lo que es peor, que no podía hacer nada para ayudarla. Me sentía como si estuviera atrapado en un barril

en el fondo del océano sin ninguna opción. No podía imaginar nada peor. Aun así, leí y escribí.

Segunda visita

Estaba leyendo sobre el amor inquebrantable del Señor cuando oí los suaves golpes en mi puerta.

“¿Cómo estás, hijo?”

Me esforcé por verle mejor, pero la pequeña ventana de mi celda no me lo permitió. Me habló a su manera suave y tranquila.

“Estoy bien. Mejor”.

Le conté que había leído el Salmo 16 y que me había conmovido. No mencioné que había estado a punto de abrirme una vena.

través de mi sucia ventana agrietada o al resplandor de las luces del pasillo a través de los barrotes de mi celda. Me prometí a mí mismo que leería la Palabra y escribiría sobre ella todos los días, sin excusas. Y lo he hecho.

Ahora, siete años después, he aprendido que leer la Palabra y escribir sobre ella no era una diversión; era mi iglesia. Me ofrecía la salvación en la promesa del cambio. Escapar del infierno es difícil porque a veces uno mismo cree pertenecerle. Pero con suficiente esfuerzo, gracia - y, en mi caso, un voluntario cristiano bien intencionado- se puede lograr.

Al releer algunos de mis primeros escritos, me maravillo

“ Estaba leyendo sobre el amor inquebrantable del Señor cuando oí los suaves golpes en mi puerta ”.

“Sigue leyendo, hijo mío. La Palabra puede darte esperanza y propósito a través de la fe. Tu fe puede hacerte soportar la prisión. Lee 2 Timoteo. Fue escrito por un seguidor de Cristo llamado Pablo mientras estaba sentado en prisión, acusado falsamente”.

Y después de eso se fue.

Crecimiento espiritual

Con el tiempo me trasladaron a otra prisión, pero aun así leía y escribía todos los días. Escribía a la luz del sol de la mañana a

ante la persona defectuosa y destruída que una vez fui. También me doy cuenta de que, a medida que mis pensamientos se orientaban hacia Jesucristo, mi vida evolucionaba hacia un ámbito más positivo. Mis pensamientos se volvieron proféticos. Al tratar de sacar el mejor provecho de las cosas, como la Palabra instruye, de vez en cuando tuve éxito. Mirando hoy, puedo ver que reflexionar sobre la Palabra me ha ayudado a apreciar la vida bajo una luz totalmente nueva.

continúa en la página 26



© TkKurikawa | istockphoto.com

Las promesas de Dios valen
la pena la espera.
por Mike Wallace

Estábamos hambrientos y emocionados. ¡El camión de comida había llegado a Missoula, Montana! Llegamos al estacionamiento y nos formamos en la fila para hacer nuestro pedido. La fila era cada vez más larga, ya que mucha gente estaba llegando a comprar pescado y papas fritas.

El pescado y las papas fritas recién cocinados, con un poco de sal y vinagre, es una de las comidas más sabrosas del mundo. Este camión de comida en particular servía un pescado excelente, y la gente había oído hablar de él. La fila seguía creciendo mientras la gente esperaba ansiosamente para obtener su comida.

Cuando tienes un producto tan bueno que la gente hace largas filas para comprarlo y no le importa el precio, sabes que tienes un *gran* producto.

Como hijos de Dios, tenemos un mensaje que hace palidecer al mejor pescado y papas fritas si hacemos esa comparación. ¿Por qué la gente no hace fila a las puertas de nuestras iglesias, esperando ansiosamente ser parte del reino de Dios y recibir el regalo (producto) de la vida eterna? ¿No deberían buscar el evangelio? Del mismo modo, ¿no debería eso inspirarnos a evangelizar, a entusiasmar a otros con Jesús y Su reino?

Desde el principio de Su ministerio, Jesús predicó el evangelio del reino (Marcos 1:14). Dijo que había que buscarlo por sobre todas las cosas: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Jesús dijo esto por una buena razón:

¡El reino es ciertamente mejor que el pescado y las papas fritas!

Promesas del evangelio

Hay una recompensa para los que se salvan eternamente. Jesús les dio a Pedro, Santiago y Juan una visión de esta cuando los llevó a una montaña y, en una visión, les mostró el futuro de la familia de Dios: “Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él” (Mateo 17:2, 3).

Años más tarde, Pedro, que vio la visión, escribió: “Por medio de las cuales nos han dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:4).

Vuelva a leer esta frase: “Participantes de la naturaleza divina”. Es posible que Pedro estuviera recordando aquel día en el monte y la gloriosa visión de Jesús, y lo que será formar parte de la sagrada familia de Dios un día en la eternidad. El recordatorio del apóstol de las promesas de Dios y de la participación en la naturaleza divina nos debería poner a todos en la fila del evangelio.

Juan, probablemente el último apóstol superviviente, escribió estas palabras, recordando la Transfiguración que había presenciado: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Vuelva a leer esta frase: “Seremos como Él”. Juan también vio la visión en la montaña de cómo seremos un día. Seremos perfectos como Él es, con cuerpos nuevos. Sesenta años más o menos después de ese glorioso acontecimiento, Juan seguía diciéndole a la gente sobre el futuro que Dios ha prometido a Sus hijos. “Seremos como Él” es algo por lo que vale la pena hacer fila.

La gloria del evangelio

Pablo también escribió sobre el precioso producto y las promesas de Dios. Compartió las buenas nuevas con la iglesia en Roma de que somos la familia de Dios, Sus hijos e hijas, herederos de la misma gloria vista por Pedro, Santiago y Juan en el monte:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios . . . herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente

con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios (Romanos 8:14, 17-19).

Pablo explica que el producto y la promesa de Dios son tan grandes, que van mucho más allá de nuestra pequeña comprensión, que deberíamos estar dispuestos a hacer fila y pagar cualquier precio para entrar a “la gloria que se revelará en nosotros”. ¡Qué

playa. Les gritó: “Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis”. Pedro se despojó de su ropa exterior y nadó hasta la orilla. Reconoció a su Señor Jesús. Allí, en la playa, en las brasas, se cocinaba el pescado con pan. Nunca el pescado y las papas fritas tuvieron un mejor sabor (Juan 21:1-13).

¿Estamos dispuestos a compartir con otros lo que Jesús ha compartido con nosotros? ¿Estamos dispuestos a ayudar a la gente a formarse en la línea del evangelio por algo mucho mejor que pescado y papas fritas? Deberíamos estar lo suficientemente entusiasmados como para hablar a otros de las promesas de gloria para los

“¿Por qué la gente no hace fila a las puertas de nuestras iglesias?”

maravilloso es nuestro Salvador y Dios! Qué regalo tan fantástico tiene para aquellos que confían en Él y le sirven. Y es gratuito.

El alimento del evangelio

Un hombre estaba a la orilla del lago viendo a unos hombres pescar desde una barca. La suerte de esos hombres se había agotado; haber viajado toda la noche para pescar parecía haber sido un desperdicio.

Agotados y listos para llegar a la orilla, se dieron cuenta de que el Hombre estaba de pie en la

que han sido salvos, para hacer lo que Jesús nos dijo que hiciéramos: “Id y haced discípulos a todas las naciones”. **AB**

Mike Wallace, anciano de la ID7, es el principal asesor espiritual de la ID7 de Colorado Springs y coordinador de la ID7 en Montana. Vive en Florence, MT, con su esposa, Bonnie.



Calvin Burrell: Honrando

**Profesor - Spring
Vale Academy
(1964-1970)**

**Director - Spring
Vale Academy
(1973-1976)**

**Pastor -
Denver, Colorado
(1978-1996)**

**Presidente de la -
Conferencia General
(1987-1997)**

**Editor -
de la
(1997)**

**Pastor - Fort Smith,
Arkansas
(1970-1973)**

**Pastor -
Shawnee, Oklahoma
(1976-1978)**

**Director/Instructor
- Summit School of
Theology
(1978-1997)**

**Pastor -
Houston, Texas
(1996-2004)**



*Por favor, consulte la página 28 para ver reflexiones
sobre la vida del hermano Calvin.*

**Concilio Ministerial Internacional*

57 Años de Servicio

Abogado
Biblia
(1957-2015)

Director - Ministries
Training System
(2001-2009)

1er Vice Presidente
del CMI*
(2012-2016)

Instructor
en Artios
(2016-2021)

Colaborador del AB - y
de Literatura de BAP
(2015-2022)

Sirvió en MTS, BAP,
Misiones de la CG
(2004-2015)

Instructor en
LifeSpring
(2010-2012)

Maestro de
Escuela Sabatica
- Marion, Oregon
(Intermitente)
(2015-2021)

Miembro del Equipo
del CMI Zona 1
(2017-2022)





por Brian Franks

Me encanta contar la historia; es agradable repetirla pareciera que cada vez que la cuento más maravillosamente dulce es . . .

Me encanta contar la historia; porque aquellos que la conocen mejor parecen hambrientos y sedientos de escucharla como los demás.

Y cuando, en escenas de gloria cante la nueva, nueva canción, será la antigua, antigua historia, que tanto he amado yo. — “Me encanta contar la historia”

Este himno que es uno de los favoritos estiliza el evangelio como “grato es contar la historia”. Un mensaje descrito como “precioso cada vez” que merece ser contado una y otra vez.

¿En qué consiste exactamente esta historia del evangelio? Hay muchas maneras de responder a esta pregunta. Se han escrito innumerables libros, se han cantado cantos y se han predicado sermones sobre el tema a lo largo de miles de años. En resumen, el evangelio es la buena noticia de Jesús, y es una noticia arraigada en la esperanza.

Apoyándonos

La esperanza nos motiva a seguir apoyando a ese equipo que nunca parece hacer nada más que perder. Nos impulsa a seguir adelante cuando el tanque de gasolina está vacío. Esperamos algo bueno cuando abrimos ese regalo envuelto. Y lo que es más importante, la esperanza es a lo que nos aferramos cuando un ser querido está enfermo o va por el camino equivocado. Una proposición de matrimonio se basa en la esperanza: que el hombre lo pida y que la mujer diga que sí.

Sean cuales sean las circunstancias, en cuestiones de esperanza, nuestros corazones y mentes se inclinan hacia adelante, anhelando la consumación de un deseo. En el evangelio, nuestra esperanza encuentra su deseo más profundo, su consumación más completa y su verdadera alma gemela, en nuestra reunión final con nuestro Creador a través de Jesucristo.

Ninguna otra cosa nos dará más satisfacción como estar un día en la presencia de Dios, con toda la creación perfeccionada igual que nosotros. Nuestra esperanza está impulsada hacia Dios de la misma manera que todos los ejemplos anteriores: Esperamos lo que no vemos.

Hemos probado una pequeña medida de los resultados de la esperanza en esta vida, y las ganancias que vendrán valen la

pena la inversión continua de ella ahora.

Paz perfecta

Encontramos ejemplos bíblicos de esta verdad. El apóstol Pablo enfrentó la muerte de su cuerpo mortal por ejecución por el delito de ser cristiano. Pero él sabía lo que le esperaba y en eso tenía puesta su esperanza.

Encontramos ejemplos bíblicos de esta verdad.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:6-8).

La esperanza que Pablo tenía le concedió la paz que quizás otros en las mismas circunstancias estarían sufrirían por el miedo. El Dios que él conocía, el Dios que había visto y con el que había caminado, lo esperaba al otro lado ahora que estaba próximo a morir. La esperanza de Pablo no era un mero deseo sino un hecho seguro. Su deseo era estar con Dios porque había experimentado vislumbres de la gloria venidera a lo largo de su vida. Sabía que la plenitud del reino de Dios aguardaba, y toda su esperanza valía la pena

Resultado de la Esperanza

para esperar su cumplimiento. Es posible que haya escrito estas palabras tan llenas de esperanza desde la misma prisión: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. . . . Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros" (Filipenses 1:21, 23, 24).

En estos íntimos pasajes, Pablo comparte un corazón completamente cautivado por la esperanza del evangelio, deseando cumplir su anhelo de pasar la eternidad en la presencia de Dios. Su única restricción era quedarse e indicar a otros la misma experiencia de Dios.

Promesas del evangelio

La misma esperanza que tanto entusiasmaba a Pablo -ver a Dios cara a cara y ser coronado de justicia- no era sólo para él, sino para "todos los que han amado su aparición [de Jesús]" (énfasis mío). Esta esperanza del evangelio es una promesa para todos los que la creen - todos los que la prueban, todos los que aman la antigua, antigua historia.

Pablo no era el único que se sentía así. Pedro había pasado de ser un hombre impetuoso y experto en cometer errores a un líder refinado y reflexivo. En términos brillantes, escribió a los creyentes sobre la esperanza viva del evangelio:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 Pedro 1:3-5).

Pedro nos ayuda a ver que nuestra esperanza está arraigada en la historia de Jesús. Nuestra esperanza está asegurada porque, al igual que Jesucristo murió y resucitó, nosotros también moriremos y resucitaremos (cf. 1 Corintios 15:12-19; 1 Tesalonicenses 4:13, 14). Pedro nos asegura que el resultado de nuestra esperanza está asegurado en el cielo para nosotros por Dios mismo; no se puede estropear. ¡Qué maravillosas promesas concede Dios a los que creen y han encontrado esta esperanza viva en Él!

Esperanza transformadora

La esperanza del evangelio es una de las fuerzas más transformadoras en el mundo. Gracias a esta esperanza, un pescador testarudo se convirtió en el sabio Pedro. La misma fuerza del evangelio tomó al asesino Saulo y lo transformó en el apóstol Pablo.

A lo largo de la historia, muchos más han sido transformados por esta esperanza viva en los que portan del nombre de cristiano. El himno "Grato es Contar la Historia" traza el hilo de la esperanza que se encuentra en el evangelio a través de los tiempos hasta la gloria.

Esa misma esperanza se agita hoy en nuestras almas, buscando su fuente, lo único que satisfará nuestros anhelos: el evangelio, esa antigua, antigua historia. Ninguna otra cosa lo hará. **AB**

Brian Franks es pastor de la congregación en Tulsa, OK, donde vive con su esposa y sus cuatro hijos. También es el decano de Asuntos Académicos del Artios Christian College. Las citas bíblicas fueron tomadas de la RVR 1960.



No se pierda el extra en línea de este número: "Fractales" de Bonita Hele
visite baonline.org.



Una Lección Duramente Aprendida

© Hartmut Kosig | istockphoto.com

por Diana C. Derringer

La discreción te cuidará, la inteligencia te protegerá (Proverbios 2:11).

Con la cabeza agachada, los hombros temblando y lágrimas fluyendo, este no era el tío Leonard que conocíamos. Los años de malas decisiones aún se mostraban en las grietas de su rostro huesudo. Sin embargo, sus arrugas ya no se ensanchaban con la risa que se convertía en una tos desgarradora. Ya no nos contaba otra de sus escapadas estando tomado, como el viaje de madrugada de Indiana a Kentucky en el que se dio cuenta de que conducía en dirección contraria. Esta vez no se estaba doblando de risa o dándose palmadas en las piernas mientras describía cómo se dirigía al norte por la I-65 mientras todos los faros brillaban de frente hacia él.

Tampoco estaba recordando vivencias de su infancia o ponién-

dose al día con las noticias de la familia con nuestra mamá. Ya no era el hombre seguro de sí mismo que discutía con nuestro papá sobre la economía, los detalles del trabajo o el último partido de béisbol.

El tío Leonard, nunca fue un alcohólico malo, él emanaba amor por la vida y por los demás a pesar de su adicción. Casi nunca sabíamos cuándo iba a venir. Simplemente aparecía a todas horas para quedarse un día, una semana o varios meses cuando trataba de estar sobrio. Sabía que la bebida estaba prohibida en nuestra casa. Pero también sabía que era bienvenido en cualquier momento y en cualquier condición por el tiempo que fuera necesario para recuperar una mente más clara y un cuerpo más sano.

El tío Leonard había vuelto a caer, pero esta vez era diferente. Cuando se sentó a la mesa de la cocina frente a mi hermana menor y yo, sus dedos amarillentos bailaban cuando los levantó para

tomar otra bocanada de valor.

Sudando tristeza, suplicó: “Niñas, por favor, escuchen a su viejo tío. He cometido muchos errores. No quería acabar así”. Su cabeza se inclinó hacia su pecho y luego la volvió a levantar. Después de limpiar varias veces su nariz con su pañuelo, y de secar sus ojos, continuó. “Las amo. Lo saben, ¿verdad?”

Asentimos y siguió hablando. “Prométanme que nunca tomarán ese primer trago. Por favor, mírenme. Escúchenme. No quieren vivir así”. Extendiendo sus brazos, la piel curtida colgaba en partes en su delgado cuerpo. Sus ojos reflejaban relaciones rotas y oportunidades perdidas.

Lo escuchamos y nunca olvidamos la dura lección aprendida de este hombre amable y trabajador que nos amaba con todo su ser, pero que sufría por los demonios de una botella tirada una y otra vez.

Finalmente, al permanecer cerca del apoyo de nuestro padre y

de otras personas de su pequeño pero unido sistema de apoyo, el tío Leonard consiguió escucharse a sí mismo. Se aferró a la esperanza, se aferró a la sobriedad, se volvió a casar, reavivó su relación con un Salvador comprensivo y compró una casa no muy lejos de la nuestra. Vivió bien y se reía a menudo hasta el día de su muerte prematura, consecuencia de una bebida que lo llevó a muchas más.

Además de aprender de los errores del tío Leonard, aprendimos de nuestros padres, que apoyaron, confrontaron y guiaron a nuestro tío hacia una mejor forma de vida, que lo llevó a reconectarse con Cristo. Mi hermana y yo no valoramos su estilo de vida. Mirando hacia atrás, vemos el impacto que ellos tuvieron y el ejemplo que nos dieron a nosotros y a cualquier otra persona que nos visitaba o vivía con nosotros.

Parientes, amigos y niños que vivían temporalmente con nosotros, encontraban comida, refugio, amor y guía espiritual cuando estaban bajo nuestro techo. Ir a la iglesia, las devociones familiares antes de acostarse y las oraciones antes de las comidas eran la norma. Mamá y papá combinaban el amor incondicional con normas firmes de comportamiento. De este modo, daban testimonio de su Señor.

Valoramos esas lecciones de la infancia del tío Leonard y de nuestros padres. Como escribió Salomón, nos preservan y nos dan comprensión en nuestras vidas de hoy y nos ayudan a llegar a otros con la esperanza de Cristo. **LAB**

Diana Derringer
escribe desde
Campbellsville, KY.



© 1971yes | istockphoto.com

“Vengan, síganme — les dijo Jesús — , y los haré pescadores de hombres” (Matthew 4:19).

“Cuando pescamos peces, los sacamos de una vida hermosa a la muerte. Pero cuando pescamos hombres, los sacamos de la muerte hacia una vida hermosa”.

Un predicador en la iglesia nos dio este poderoso contraste y motivación para testificar. En efecto, Jesús nos llamó a ser pescadores de hombres, algo que todo cristiano puede hacer. Todos podemos recordar nuestras vidas antes de convertirnos en cristianos, de cómo llegamos a conocer a Jesús como nuestro Salvador personal y cómo han cambiado nuestras vidas desde entonces.

Pero nos enfrentamos a un gran obstáculo. A pesar del claro llamado de Dios a compartir nuestra fe, nos causa un terror absoluto hasta el grado de que se nos traba la lengua. Abrir la boca sobre el acontecimiento más importante de nuestras vidas hace que nos suden las palmas de las manos, que nos tiemblen las rodillas, que se nos haga un nudo en el estómago y que se nos quede la boca tan seca como el Valle de la Muerte.

Las siguientes ideas ayudan a superar este pánico paralizante:

- Orar para que Dios dirija con claridad, para estar conscientes de las personas con las que vayamos a tener contacto y para que tengamos el valor de echar las redes con valentía.
- Imprimir nuestras historias únicas, y añadir versos bíblicos de apoyo. Marcar nuestras Biblias en el verso inicial con la referencia y el número de página del siguiente verso. Repetirlo con cada verso.
- Practicar con otros cristianos hasta que nos sintamos cómodos y podamos presentar un mensaje claro.
- Trabajar en pareja con un mentor. Identificar a personas con experiencia y entusiasmo, y preguntar si podemos acompañarlas cuando contacten a alguien.
- Poner los resultados en manos de Dios. Se nos ordena ir y hablar — pescar. Los resultados quedan entre la otra persona y Dios.
- Prepararse para los encuentros tanto casuales como programados. Cuando le pedimos a Dios que nos revele oportunidades para testificar, nuestros ojos se abrirán a las necesidades que nos rodean.
- Planeen un cambio total de vida. Un estilo de vida de testimonio es contagioso, con efectos duraderos.

En *Salt from My Attic* (La Sal de Mi Ático), el autor John A. Shedd escribió: “Un barco en el puerto es seguro, pero los barcos no se hicieron para eso”. Aventurémonos a salir de nuestras zonas de confort, echemos las redes y hablemos del amor y la verdad de Dios a todos los que encontremos.

— Diana C. Derringer

Cómo Combatir el Odio



© golubovy | istockphoto.com

El dilema de las buenas y las malas noticias.

por **Renee Robinson**

Soy nueva usando lentes. Después del primer día de intentar adaptarme, estaba convencida de que empeoraban mi visión en lugar de mejorarla. Parecía que todo estaba más borroso que antes.

Me quité los lentes y los acerqué a la luz. Fue entonces que me di cuenta del problema. Los lentes estaban llenos de manchas y tenía que limpiarlos. Después de limpiarlos a fondo, sentí que veía con perfecta claridad. ¡Increíble!

Ahora soy un poco adicta a la limpieza de los lentes. La más mínima mancha hace que saque el atomizador y el paño. Después de darme cuenta del pequeño cambio que necesitaba para ver mejor, ¿por qué optaría mirar a través de unos lentes sucios?

Problema del corazón

He aprendido que la misma visión clara es necesaria en nuestra vida espiritual. A veces vemos algo desde una nueva perspectiva o con mayor claridad. A partir de ese momento, es difícil ver las circunstancias a través de las antiguas perspectivas. Sin embargo, si queremos crecer en nuestro camino con Cristo y ser Su luz en este mundo, debemos hacerlo.

No es fácil hacerlo. Hace varios años, se puso en marcha la campaña Be Kind (Sé Amable). Recuerdo que pensé en lo bonito que sería si simplemente diciéndole a la gente que fuera amable pudiera crear el cambio que el mundo anhela. Pero no es así. Del mismo modo, decir a la gente que acabe con el odio no funciona. Podemos poner hashtags y publicar todo el día, pero los que odian van a odiar. Es una condición del corazón.

Un día una amiga y yo hablamos sobre el tema del odio que vemos en el mundo. Como

cristianos, nuestros corazones se quebrantan naturalmente porque el corazón de Dios se quebranta. Dios es amor; Él odia el odio porque Él es amor. Nosotros somos los portadores de Su imagen, así que nuestros corazones se desgarran por lo que vemos que ocurre en el mundo. Como debe ser.

Mi amiga y yo también hablamos de los asesinatos de Atlanta en los salones de masaje asiáticos, en las noticias de ese momento. Mientras que algunos medios de comunicación describían un crimen de odio racial, el asesino dijo en realidad que se dirigió a los salones por lo que representaban para él: su adicción sexual. Su pecado le llevó a asesinar.

En este caso, no fue un crimen de odio racial; fue un crimen de odio por pecado. El sospechoso estaba lleno de odio, sin duda. Pero su odio era hacia su propio corazón pecaminoso, no hacia una raza.

Pablo entendía bien la condición pecaminosa del ser humano:

Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado (Romanos 7:21-25).

Antes de que cualquiera de nosotros venga a Cristo, somos esclavos de la naturaleza pecaminosa que vive dentro de nosotros. El aspecto es diferente para cada uno. No todos asesinarán a alguien por su naturaleza de pecado, pero todos tenemos un problema de pecado. La buena noticia es que la respuesta está en nosotros si estamos dispuestos a aceptarla: una relación con Jesús.

Oportunidad perdida

Mientras mi amiga y yo hablábamos sobre el odio, ella estaba preocupada por este tema cercano a su corazón del que siente que nadie habla. Mi respuesta inicial fue que nuestro mundo está abrumado en este momento con tantas cosas que no podemos hablar de todo. Lo sentimos, como lo expresó Pablo en Romanos: "Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto" (8:22).

Seguí pensando en nuestra conversación mucho después de que terminó. Nunca he visto a más cristianos gritando y publicando

en las redes sociales sobre toda la maldad en el mundo. Es como si fuera impactante para nosotros.

Me pregunto si nos estamos perdiendo la mayor oportunidad que Dios nos ha dado durante nuestra vida. En mi propia vida, nunca he visto lo que estamos viendo en el mundo y la cultura ahora. Cuando escudriño las Escrituras, no veo un mandato para ir y contarle al mundo sobre todo el mal y el odio. Pero veo esto: "Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura" (Marcos 16:15).

Decirle a alguien que deje de odiar nunca funcionará. Cubrir nuestros autos con calcomanías en los parachoques, usar camise-

el odio, problemas políticos y la justicia social de lo que hacemos sobre un Dios vivo y locamente enamorado de Su creación y que, por Su misericordia, el mundo no se ha acabado todavía? Su corazón es que todos vengan a Él.

No todos vendrán a Dios; lo sabemos. Pero Su corazón es que todos lo hagan. Así que vemos Su paciencia, bondad y misericordia. ¿Por qué no gritamos esto desde los tejados? "Todo el día proclamará mi boca tu justicia y tu salvación, aunque es algo que no alcanzo a descifrar" (Salmo 71:15).

Los medios de comunicación quieren que reaccionemos. Quieren vernos enojados y furiosos.

“Cubrir nuestros autos con calcomanías en los parachoques, usar camisetas que le digan a la gente que sea amable nunca funcionará.”

tas que le digan a la gente que sea amable nunca funcionará. Podría ayudar durante los próximos cinco minutos, pero no cambiará el corazón. Sólo Cristo puede hacer eso.

Mandamiento y llamado

Tenemos un mandato, un llamado, una enorme responsabilidad si decimos ser seguidores de Jesús. El mundo está literalmente muriendo ante nuestros ojos. La humanidad está siendo expuesta por el mal que acecha en su interior. La gente está hambrienta de la verdad. ¿Por qué publicamos y compartimos más sobre el mal,

Quieren asustarnos. A los medios de comunicación les encanta contar una historia mala. Pero Dios cuenta una buena historia. Una historia muy buena.

Contemos Su historia a todos los que quieran escuchar. Así es como se combate el odio. Así es como se combate el mal: con amor y verdad. **AB**

Renee Robinson escribe desde Elkhorn, NE. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Versión Internacional*.



Soy el Siguiente

© kn1 | istockphoto.com

por Roy Swanberg

Hazme saber, Señor, el límite de mis días,
y el tiempo que me queda por vivir; hazme
saber lo efímero que soy (Salmo 39:4).

Cuando era niño, “ser el siguiente” era una posición maravillosa en donde quería estar: el siguiente en la fila para una atracción en la feria o para llevar mi plato al buffet. Ahora, con algunos amigos, padres y suegros fuera de la fila, ser el siguiente no parece tan emocionante.

He sido el siguiente en la fila para entrar al colegio después del recreo y en las filas de una graduación universitaria tardía. He estado en demasiadas filas para conseguir trabajo y en tres filas eternas en el ejército.

Cuando terminé mi etapa como militar, tuve que hacer filas para la universidad y el trabajo. Fui el siguiente en casarme, después de mis hermanas, y en tener hijos. Después de casarme, seguía en la fila para mis licenciaturas y maestrías. Pensé que las filas en las que me formaba nunca terminarían.

En 1988, superé la línea de las cincuenta yardas de la vida y empecé a ir cuesta abajo. Empecé a apreciar las cosas sencillas de la vida: las bendiciones y las cargas de ser propietario de una casa, de mantener un jardín, de criar niños activos, de las bombas de drenaje, de los espacios para estacionarse y de las sábanas limpias en la cama, y ni que decir del creciente amor de una buena esposa.

Me formé en la fila para inscribirme en Medicare y me convertí en uno de los viejos. A lo largo de mi vida, las filas se han extendido como los exploradores de Alaska que subían por el Chilkoot Trail durante la migración de Klondike Gold Rush. Ahora, a mis ochenta años, he hecho fila para que me pongan lentes, para que me traten de la diabetes y de un infarto, y para que me transporten por aire a un centro médico más grande.

Hace tres años, lo mejor de lo mejor: un juego de audífonos. Desde entonces, algunos problemas

más de salud. Un mes en el calendario parece un directorio de médicos locales.

Después de graduarme de la escuela preparatoria, trabajé en un muelle de camiones de diez a doce horas al día llenando y vaciando camiones, sin un ápice de cansancio. Ahora tengo que pagarle a alguien para que me haga el trabajo de jardinería. A veces, mi esposa y mi hija me llevan a una consulta médica o a una clínica, como solíamos hacer nosotros con nuestros padres. Puedo ver el reflejo de mamá y papá mientras se paraban con gracia cerca del frente de sus filas entregando el control de sus activas vidas.

Ahora, a los ochenta y cuatro años, mi línea es más corta y estoy al frente de ella. Toda mi actitud ante la vida ha cambiado, con una visión más clara del final de la línea. Nunca tuve ninguna garantía de que el final de mi línea sería fácil. ¿Estaría al frente de la línea durante mucho o poco tiempo?

Muchos familiares y amigos míos están pasando dificultades que desconozco. Están llevando bien sus luchas. Para mí, la neuropatía alrededor de la cintura por el herpes zóster es dolorosa y me debilita y cansa constantemente. Otros no hacen una exhibición pública de sus problemas, y yo estoy aprendiendo a no hacer un problema de los míos.

Pero con todo lo que estoy a punto de soltar, me sumo a la línea más grande de todas. Parafraseando lo que dijo el Dr. Martin L. King Jr. “Gracias al Dios todopoderoso, soy el siguiente”. Soy el siguiente en cruzar el Jordán y ser levantado por las manos de Jesús que fueron heridas por los clavos. Él estuvo conmigo en todas las largas filas que hice: filas emocionantes, filas de temor y también peligrosas. Ahora estoy a la cabeza de la fila para ver a mi Salvador y decirle: “Gracias, Señor, por salvar mi alma”. Nunca más seré el que sigue. **AB**

Roy Swanberg escribe desde
Princeton, IL.





Himno de Acción de Gracias

Por los campos de grano maduro,
por las hojas escarlatas y la suave lluvia;
Por los rayos de sol que brillan intensamente,
para que los suaves rayos de luna brillen en la noche—
Señor, levanto mi voz y canto
porque a Ti traigo mi agradecimiento.

Por la familia que es mía,
padres, hijos: regalos divinos;
Por amigos y hermanos siempre cerca,
para compartir conmigo lo que pasa aquí—
Señor, levanto mi voz y canto
porque a Ti traigo mi agradecimiento.

Por la gracia que das gratuitamente,
por enseñarme cómo vivir;
Por la fe, por la alegría y un amor que es verdadero,
por la paz que dura toda la noche —
Señor, levanto mi voz y canto
porque a Ti traigo mi agradecimiento.

Chris Ahlemann

Esperanza

continúa de la página 13

El poder de la Palabra

Hoy, cuando veo que otros sufren lo que yo he pasado, llamo suavemente a su puerta con una Biblia, bolígrafos y papel en mano. Recuerdo el último pasaje que comenté con el voluntario cristiano hace tantos años.

Segunda Timoteo 2:8-10:

Acuérdate de que Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos según mi evangelio, por el cual sufrí molestias como malhechor, hasta el punto de ser encadenado; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por tanto, todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

Recientemente, mis padres me escribieron para decirme que estaban orgullosos de mí, incluso cuando estaba en la cárcel. No me avergüenza admitir que lloré. Volví a llorar después de la reciente visita de mi hermana, al verla cambiada y hermosa de adentro hacia afuera. Encontré la fe que había estado buscando, pero no en los lugares que hubiera imaginado.

Todo esto se lo debo al poder de la palabra escrita y a la Palabra escrita. Me ha enseñado a mirar hacia dentro y hacia arriba para poder mirar hacia delante. Me ha proporcionado la salida de mi infierno y la esperanza para el siguiente capítulo de mi vida. **AB**

Leo Cardez (seudónimo) es un preso en un centro de Dixon, IL.

¿Sabía Usted Que?

¡La Convención de la Conferencia General '23 está muy cerca!

Este año, el Comité de la Convención está proporcionando algunos datos e información sobre la Convención de la CG 2023. Una gran área de promoción incluye contar las habitaciones por noche y los boletos de comida. Esperamos que aquí encuentren información útil y respuestas a sus preguntas.

Los costos de la convención y usted. Un equipo de voluntarios trabaja con años de anticipación para identificar los lugares de las convenciones. Los contratos se elaboran con meses de anticipación para beneficiar a los asistentes y a la convención de la CG. En muchos casos, la Oficina de Convenciones y Visitantes local nos concederá miles de dólares si se cumplen ciertos criterios. Ustedes son una parte importante para cumplir esos criterios del contrato.

En concreto, tenemos acuerdos de contrato sobre el número de habitaciones que reservamos en hoteles y la cantidad de dinero que gastamos en comida. Si no cumplimos con el mínimo de noches de habitación contratado (las habitaciones que usted reserva) y compramos 25.000 dólares en tickets de comida colectivamente, perderemos los más de 100.000 dólares que se nos han concedido para ayudar a pagar el Centro de Convenciones. Si cada persona que se inscribe en la convención compra un solo ticket de comida, podríamos cumplir con nuestro mínimo de tickets de comida.

Las habitaciones de hotel reservadas a través del enlace oficial de inscripción, que se incluye en el proceso de inscripción, garantiza que nuestra organización reciba crédito por su habitación. Las habitaciones reservadas a través de sitios de descuento o de puntos de hotel no contarán como habitaciones de nuestro grupo.

Registro. Las cuotas de registro cubren los costos de alquiler del Centro de Convenciones; el sonido y el video de nuestras reuniones; todo el material impreso; los costos del programa para niños, jóvenes y jóvenes adultos; y muchos otros costos de la convención.

Usted puede ahorrar dinero si se inscribe durante el periodo de registro anticipado, que normalmente es a finales de abril. Consulte el sitio web para conocer los detalles. Usted obtiene un descuento y el comité recibe información oportuna y valiosa para finalizar los planes.

Información del hotel y del centro. Hay descuentos en las habitaciones de los tres hoteles contratados tres días antes y tres días después de la convención (del 7 al 18 de julio). Los tres hoteles contratados cuentan con desayuno gratuito.

Ubicación. Cuando haga la reservación de su vuelo, su destino debe ser Cincinnati, Ohio (CVG). El aeropuerto de Cincinnati realmente se encuentra en Covington, Kentucky. Sólo el río Ohio separa las dos ciudades.

Si todos ponen de su parte, nuestro viaje a la Convención '23 será un éxito. ¡Esperamos que esté con nosotros!

— Comité de la Convención





Nueva Serie Trimestral 2023

Durante el último año, he preguntado a los líderes y maestros de las iglesias qué tipo de material necesitan de parte de la Impresora del *Abogado de la Biblia* (Bible Advocate Press). La respuesta abrumadora fue la de lecciones que ayuden a las iglesias locales a desarrollar discípulos más profundos, intencionales y resilientes. Así que estas lecciones son nuestro intento de cumplir con esa petición.

La vida cristiana se presta a muchas metáforas. La serie sobre la Formación Espiritual analiza cuatro etapas: nuestro andar en el camino, escalando la montaña, cultivando el fruto y creciendo. Es un proceso el camino, la escalada, el fruto, el crecimiento- y es producto del tiempo, la dedicación y la disciplina. Esto es lo que implica la *formación auténtica*. Así es como se ve el discipulado de por vida.

Pero la palabra *espiritual* es aún más importante. La formación *espiritual* no es una auto-ayuda ni un programa personal. Es someterse al poder transformador del Espíritu Santo. El Espíritu va con nosotros, guiándonos. Como dijo Pablo: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"; "porque todos los que son guiados por el

Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios" (Gálatas 5:25; Romanos 8:14). Esto es lo que hacen los discípulos de Jesús y esto es lo que son.

Los cuatro trimestres de esta serie tratan sobre nuestra vida y jornada en el Espíritu Santo hacia la conformidad con Cristo. Abra una cuenta permanente en nuestra tienda en línea y obtenga todos nuestros nuevos estudios a medida que se vayan publicando cada trimestre. Abra su cuenta permanente aquí: <https://cog7.org/online-store/standing-order-for-curriculum-materials-printed-and-digital/>.

Jason Overman
Editor

Tema del Abogado de la Biblia 2023: "Vengan y Vean"

Jesús invitó a los posibles discípulos a "venir y ver" (Juan 1:39). Él todavía nos invita a "venir y ver" hoy. Pero cuando seguimos a Jesús, ¿qué se revela? ¿Qué vemos y experimentamos? El AB dedica nuestro año a hacer y responder esta maravillosa pregunta. ¡Vengan y vean!

Los seis números del *Abogado de la Biblia* de 2023 profundizarán

progresivamente para comprender lo que Jesús quiere mostrarnos cuando lo seguimos. Una vez que venimos y vemos, encontramos a Dios en Su santidad y somos confrontados con nuestra pecaminosidad. Él es vida, pero nosotros estamos perdidos. Nosotros vemos solo una parte, pero hay más. Dios es amor. Y la plenitud de Su gracia y verdad se ve en Jesucristo, la salvación de Dios.

¿Cómo respondemos a un Dios tan grande y bueno como este? ¡Vengan y vean! Arrepiéntanse y crean. Confíen y vuélvase del pecado y la muerte a Jesús, nuestro Salvador y Señor. Veamos y sirvamos a Dios y al prójimo en novedad de vida por medio del Espíritu Santo. ¡Vengan y vean! Dios está obrando salvando y santificando. Nosotros le seguimos hasta el final y vemos nuestro destino final con Él para siempre.

Para obtener la lista de temas de cada número, por favor visite baonline.org (About/Write for Us).

STATEMENT

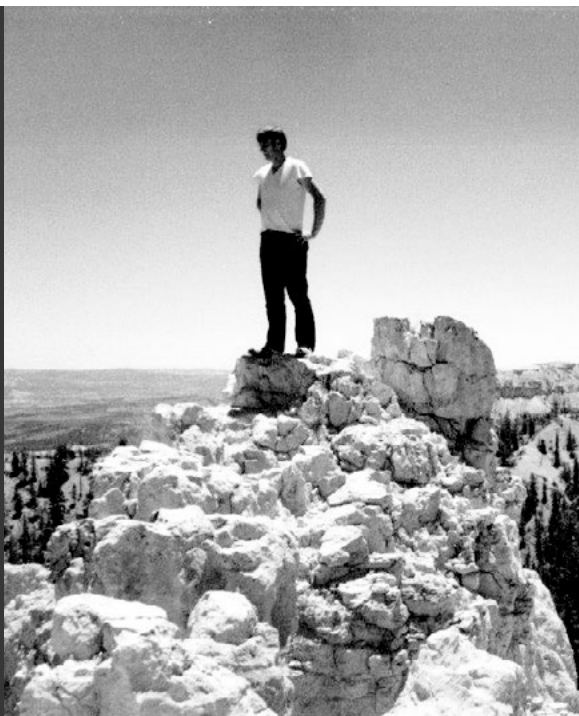
Of the ownership, management, and circulation (required by the Act of Congress of August 12, 1970; Section 3685, Title 39, United States Code) of the BIBLE ADVOCATE, published bimonthly at Broomfield, Colorado for September 30, 2022.

Publisher: Bible Advocate Press, 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado.
Editor: Jason Overman, Box 33677, Denver, Colorado.

Owner: The General Conference of the Church of God (Seventh Day), 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado 80020.

The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed through the mail and otherwise, to paid subscriptions during the 12 months preceding the date shown above is 10,136.

Reflexiones Sobre la Vida de Calvin Burrell



Terminando Bien

por Whaid Rose



Se ha observado que son pocos los que terminan bien. Esto resalta que terminar bien no es auto-

mático y que los que lo hacen son raros y están entre la minoría.

Tal fue el caso de Calvin Burrell, el estadista preeminente de la Conferencia General en el último medio siglo, que recientemente cruzó la línea de la meta final pocos días después de su cumpleaños número setenta y nueve.

Se ha dicho que las dos decisiones más importantes que uno tomará en su vida son aceptar o no a Cristo y cómo servirle. Cal-

vin tomó su decisión por Cristo a una edad temprana y pasó el resto de su vida sirviendo a Jesús humilde y fielmente.

Ocupó casi todos los cargos dentro de la Conferencia General durante sus 51 años de servicio de tiempo completo. Reflexionando sobre este notable perfil, uno de sus discípulos escribió: “Nunca vi a Calvin llevar sus títulos con otra cosa que no fuera humildad, gracia o lo que a veces parecía una incómoda vergüenza. Él dirigía cualquier honor o estatus que implicaran a la gracia de Dios y a la comunión que disfrutaba con los demás”.

Aun así, Calvin fue un maestro, predicador y escritor por excelencia. Él era inigualable en cuanto a la precisión en el uso de las palabras, encarnando la atractiva máxima de Francis Bacon: “Leer hace a un hombre completo, hablar a un hombre preparado y escribir a un hombre exacto”. Así era Calvin: completo, preparado y exacto, en todos los sentidos.

Nacido y criado en una granja de Oklahoma, Calvin desarrolló un amor inusual por el aire libre y, de adulto, escalar montañas se volvió su pasatiempo. Escaló los 54 picos de 14,000 pies de las Montañas Rocosas, así como picos en otros lugares. “No importa a dónde vaya un sendero”, escribió en sus memorias. “Quiero caminar en el. ¿Qué otro uso tiene un sendero, de todos modos? Un buen camino no produce nada excepto cuerpos más fuertes, mentes más claras y corazones más felices”.

Es por eso que la muerte de Calvin es tan difícil para muchos. Se suponía que esta grandiose persona que amaba tanto el aire libre y cuidaba tan bien su salud viviría hasta los noventa años, ¡quizás llegaría a los cien! Sin embargo, su fallecimiento es un recordatorio de que nadie está excluido del quebranto de este mundo.

Como un niño que creció

en el entorno único de la ID7, Calvin, según su propio relato, a menudo se imaginaba de pie en el pasillo de la iglesia con los brazos extendidos, reuniendo facciones opuestas, razonando que la unidad en Cristo no solo era posible sino obligatoria, a pesar de los diversos puntos de vista.

Esto alimentó su pasión por armonizar la gracia y la verdad, para honrar el compromiso histórico de nuestra iglesia con la verdad bíblica, mientras celebraba las maravillas de la gracia de Dios dada en Jesucristo. Esto definió su escritura y predicación y, en gran medida, dio forma a su mandato como presidente de la conferencia (1987-1997).

Pero el mayor éxito de un líder se mide, no por las cosas que hizo tan bien públicamente, sino por cómo dirigió su hogar y su familia. Según este criterio, Calvin Burrell fue un hombre de gran éxito.

Mirando cuarenta años atrás, me conmueve profundamente darme cuenta de que, cuando me mudé a la casa de los Burrell siendo un joven estudiante de la universidad, Calvin estaba en sus treinta y tantos años. Incluso entonces, su nivel de madurez daba la apariencia de ser un hombre mayor y experimentado.

Ver como cuidaba a su esposa y a sus hijas, guiándolas en cuestiones espirituales o en el juego, me ayudó a enmarcar mi propia visión del matrimonio y la familia. Así, en el aula me enseñó a predicar, teología sistemática, epístolas del Nuevo Testamento, liderazgo espiritual y mucho más. En casa me enseñó, sin saberlo, sobre la vida y sobre cómo entregarme a las cosas que más cuentan, la

clave para terminar bien.

Debo añadir que, como Calvin era un pastor local, también pude verlo en el púlpito los sábados. Desde todos los puntos de vista -casa, aula e iglesia- vi al mismo hombre, practicando lo que predicaba, totalmente integrado.

Si Calvin estuviera leyendo esto, estaría muy incómodo en este punto. Nos recordaría que él no era perfecto y que fue su aguda conciencia de sus propias imperfecciones y su necesidad de gracia lo que inclinó su corazón hacia la gracia.

Sin embargo, esto es lo que nos hace sentirnos atraídos hacia él. Calvin pensaba muy poco en las cosas que tanto admirábamos de él, atribuyendo todo lo digno de alabanza a la gracia de Dios. Por ello, es muy apropiado que la imagen que se presentó en su servicio de celebración de la vida lo muestre de pie en la cima de una montaña con este título: "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:7).

Más que presumir de sus éxitos, esta declaración de despedida de Pablo, redactada mientras estaba en la cárcel a la espera de ser ejecutado, era una forma de exhortar al joven Timoteo sobre cómo debía terminar: La Buena batalla que debe pelear, la carrera que debe terminar, la fe que debe mantener.

Calvin Burrell lo hizo y, reflexionando sobre su jornada, pudo decir: "La ID7 ha sido una buena familia de fe para mí y los míos. Como empleado de la iglesia durante 51 años, no tengo ninguna queja y tengo pocos remordimientos". Dadas las dificultades y decepciones comunes

en la vida y el ministerio de la iglesia, ¡eso es impresionante viniendo de un veterano de cincuenta años!

Sin embargo, habla de quién era Calvin en su interior. Barb, su esposa, dice que incluso en su lecho de muerte se lamentaba de los cuidados y la atención que recibía, pues no quería que todo girara en torno a él. Él prefería poner el enfoque en los demás, y buscaba ver lo mejor de cada uno. Su amor por la gente no tenía límites. Uno de los rasgos distintivos de Calvin era su capacidad para sumergirse en otras razas y culturas con facilidad y genuino interés. Él estaba plenamente presente, escuchando, aprendiendo y amando.

Y como los buenos finalistas saben cuándo retirarse, en 2015 Calvin se retiró oficialmente y se trasladó a Oregón para estar más cerca de sus hijos y nietos. En 2020 escribió sus memorias titu-



Calvin y Barb, tras completar 25 caminatas en Stayton, OR, en 2020.

ladas *Things That Count Most* (*Las Cosas que Más Importan*): *Las personas, los lugares y los momentos de mi vida . . . como los recuerda un tipo agradecido*. Luego, en la noche del 29 de junio de 2022, rodeado por su preciosa Bárbara y el resto de la familia cantando “El Firme Amor del Señor Nunca Termina”, durmió en Jesús.

Qué manera de morir. Qué manera de vivir. Qué manera de terminar. Gracias por mostrarnos cómo, Calvin. Conocerle ha sido un privilegio para nosotros. Tus huellas marcan el camino, indicándonos que sigamos adelante. Nos veremos de nuevo, ¡más adelante!



Las Palabras Precisas

Es difícil hablar de Calvin Burrell en tiempo pasado. Estaba tan lleno de vida, energía y positividad. ¿Cómo se pudo silenciar una voz como la suya?

Tuve el honor de trabajar con Calvin durante los 18 años que fue editor del AB. Pero era más que un editor. A veces acudía a él para que me aconsejara sobre lo que me preocupaba. Su puerta siempre estaba abierta y se tomaba el tiempo para escuchar. Sabía cómo compartir las palabras adecuadas que yo necesitaba escuchar. A veces desafiaba mi pensamiento sobre un tema, y otras veces validaba mis convicciones.

Cuando nuestro personal fue informado de que Calvin había ingresado en un centro de cuida-

dos paliativos hace unos meses, fue difícil para mí. No podía imaginar que este hombre que había recorrido las carreteras que rodean las oficinas de la CG, que había hecho senderismo y que había escalado picos, perdiera la batalla contra el cáncer. Pero así fue.

Sin embargo, Calvin dejó un característico mensaje de esperanza, muy apropiado para este tema. Cuando estaba en cuidados paliativos, yo estaba editando las lecciones del cuarto trimestre de *En Esto Creemos Parte 2*, que Calvin escribió en 2009. Mientras leía sus palabras a la luz de sus últimos días, me llamó la atención su escrito de hace más de una década en la lección 8:

Bienaventurados los que mueren en el Señor. Nos duele perderlos, pero no sin esperanza. Que el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos dé vida a nuestros cuerpos mortales ahora. Y que la gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo nos traiga cuerpos inmortales para siempre. ¡Esta es nuestra bendita esperanza!

Y en la Lección 12:

Como Dios ha hablado de lo que hay al final del camino llamado fe, podemos tener la confianza de un nuevo cuerpo sin dolor y una nueva vida sin fin. Que la bendita esperanza de cada creyente en Cristo se base directamente en las benditas promesas de nuestro Señor.

Gracias de nuevo, Calvin, por compartir justo las palabras que necesito escuchar.

— Sherri Langton
Editora Asociada



Extrañando a Calvin

¿Por dónde empezar para conmemorar a alguien que significa tanto para tantas personas? Calvin Burrell no sólo era un hermano en Cristo, sino también un hermano-hermano. Se han dicho ya tantas cosas con tanta elocuencia que no tengo nada nuevo que añadir.

No puedo pensar en nadie que constantemente tomara decisiones *desinteresadas*, que evitaba los chismes (o incluso los comentarios negativos), que todo el tiempo elegía la vía pacífica, *siempre* la vía pacífica. Calvin era un maestro natural, que se adaptaba fácilmente al nivel de su audiencia. Poseía la sabiduría de un profesor erudito y la actitud de la gente común. En todos los años en que me relacioné con Calvin como amiga, estudiante, congregante y como su asistente administrativo, ni una sola vez lo escuché dirigir la atención o el crédito a sí mismo. En todo lo que lograba o conquistaba, le daba el crédito a Dios.

No hay palabras para describir lo mucho que seguiremos echando de menos a Calvin Burrell. Ha dejado un hueco en el corazón de muchos. Lo extrañamos mucho . . . todos los días.

— Hope Dais Clark



Esperanza Bíblica

La palabra *esperanza* en relación a los asuntos del mundo significa poco más que un deseo. Durante la temporada de béisbol, tengo la *esperanza* que mi equipo de béisbol favorito gane la Serie Mundial. Durante la temporada de fútbol, tengo la *esperanza* que mi equipo de fútbol favorito gane el Super Bowl. Cuando voy a pescar, tengo la *esperanza* de pescar un pez que rompa récords (o de cachar cualquiera). Cuando juego al golf, tengo la *esperanza* de jugar mejor de lo esperado. La mayoría de esas cosas rara vez o nunca suceden, pero aun así . . . *Espero* que sucedan.

La esperanza bíblica es diferente. En lugar de deseos, la esperanza bíblica se ha definido como una “expectativa segura” de que, aunque algo que Dios prometió aún no ha sucedido, ciertamente sucederá. Todavía no lo hemos visto ni lo hemos experimentado por completo, pero sabemos que lo haremos.

Con respecto a la fe bíblica, el libro de Hebreos del Nuevo Testamento dice: “Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera” (11:1, NVI). Si el escritor de Hebreos se hubiera inspirado para escribir “Ahora bien, la esperanza es la garantía de las cosas en las que se cree”, el mensaje sería prácticamente el mismo. En cierto sentido, la esperanza bíblica y la fe bíblica son sinónimos.

Lo que diferencia la esperanza bíblica de la del mundo es su fundamento. Mientras que esta última se basa en los deseos y anhelos de simples humanos, la esperanza bíblica se basa en la persona y los atributos del Dios todopoderoso. Los seres humanos pueden desear y anhelar y esperar e intentar ciertas cosas, pero en última instancia, no tenemos la capacidad de hacer o ser o llevar a cabo todo lo que deseamos. A veces esperamos, en este sentido mundano, porque a menudo eso es todo lo que podemos hacer. Este tipo de esperanza, en sí misma, reconoce que no somos soberanos ni omnipotentes. Sin embargo, el Dios Todopoderoso sí lo es. Además, Él es

eterno, omnisciente, y es la misma definición y medida de la justicia. Él no mentirá. Nunca romperá Su promesa. Todo lo que dice es verdadero y digno de confianza.

Por lo tanto, la esperanza bíblica es la fe en que cualquier cosa que Dios haya dicho o prometido se cumplirá. Esa es la base de la esperanza bíblica en el evangelio concerniente a Jesucristo. Dios ha dicho en Su Palabra escrita, la Biblia, que Jesús murió en nuestro lugar, por nuestro pecado (Romanos 5); que Dios hizo que Jesús, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que en Jesús llegáramos a ser la justicia de Dios (2 Corintios 5:21); que todos los que creen en Jesús recibirán la vida eterna (Juan 3:16; Romanos 6:23); y que Jesús regresará por los que son Suyos (Juan 14:1-3). Creemos esas cosas y esperamos con cierta expectativa esas cosas que aún no hemos experimentado, porque Dios ha dicho esas cosas y las ha prometido. Nuestra esperanza como creyentes, entonces, se construye sobre el firme fundamento de la persona de Dios, los atributos de Dios y la provisión de Dios, nuestro Salvador y Señor Jesucristo.

La esperanza bíblica del evangelio respecto a Jesucristo está bien expresada en el himno de Edward Mote “La Roca Firme”:

Mi esperanza está fundada en nada menos
Que la sangre y rectitud de Jesús;
No me atrevo a confiar en el marco más dulce,
Sino solo y únicamente en el nombre de Jesús.
Oh, Cristo, en esta Roca firme me anclo
Todo otro suelo es arena movediza
Todo otro suelo es arena
movediza.

¿En qué está basada su esperanza; en la Roca Firme o en la arena movediza?

— Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices

